

De cubrir la Riera de Galligans.

Partidarios somos también de que se cubra esta riera en sus dos extremos, mas urgen otras reformas, y como en la Memoria no se hace hincapié de tal mejora, no hemos de insistir en ello tampoco nosotros, aunque hemos de negar que tal colectora *corra por el corazón de la ciudad a cielo abierto* y llamando la atención sobre tal afirmación para deducir de ello que si tal se dice al dirigirse a Figuerenses, de una cosa que en cualquier momento puede comprobarse, cabe suponer lo que se dice y que crédito debe darse en asuntos tratados en tal Memoria y que son de difícil comprobación.

III

Los edificios escolares.

Junto con la red de cloacas, es la nota simpática de la Memoria, y aunque no podemos estar conformes con acudir para nada al legado Clerch, ya que éste tiene su destino especial y debe cumplirse la voluntad del altruista testador, abogamos por tal mejora, que debe hacerse con Empréstito o sin él, estrañando que cuando era oportuno no se acogiese el Ayuntamiento a los beneficios que para tales construcciones concedía el Estado, como lo hicieron Gerona e infinidad de poblaciones que gracias a ellos, poseen edificios escolares magníficos.

IV

La acción social.

Casas baratas y huertos populares.

Todo lo que tienda a mejorar la situación del obrero, contará con nuestro desinteresado apoyo y como somos enemigos de que el que todo lo crea al llegar al ocaso de su vida, haya de ingresar en un asilo por falta de medios para hacer frente a la vida, aceptamos la idea de este capítulo para la construcción de casas baratas para obreros.

El parque municipal.

La Casa Ayuntamiento.

La casa comunal adolece de todos los defectos que indica la Memoria y muchos otros que podríamos citar, mas las cantidades que se destinan para ello no son suficientes, pudiendo a nuestro juicio invertirse en tal objeto cantidades anuales, bajo un plan previamente aprobado.

En cuanto al llamado Parque municipal, bastante hemos hablado de él, para repetir lo dicho, creyendo que la mejor solución que al asunto podría darse, sería vender los terrenos y su producto invertirlo en la red de cloacas, edificios escolares o casas para obreros.

VI

El mercado de la Ciudad.

En este punto los autores de la Memoria, se escurren como las anguilas y aunque hablan del coste del hierro en las actuales circunstancias, no

se quieren enterar de que tal afirmación carece de base, ya que no deben ignorar, que terminada la contienda mundial, deben bajar los precios forzosamente por haber sido tal causa la que ocasionó tan desmesurada obra; hablan poco de este asunto por no saber como salir del paso, aunque al que sepa leer entre líneas, no se le escapará que lo de que se trata es de no sacrificar industriales que tienen sus comercios cerca de la actual plaza, favoreciendo a los menos en perjuicio de los más y dejando que subsista el actual mercado que en forma actual, es una vergüenza para nuestra población, siendo un argumento que no va a convencer a nadie el perjuicio que se irrogaría a las calles limítrofes ya que quedaría compensado con lo que ganarían las que se encontrasen cerca de donde se estableciese, sin contar que, se evitarían infinidad de enfermedades a causa del polvo que en días de tramontana se estaciona sobre la gallina, verdura y demás comestibles que al aire libre se expenden en el actual mercado y que en nuestros conciudadanos deben ingerir, no hablando en este punto del célebre polvo que tanto asusta a los autores de la tan repetida Memoria, y que producen según ellos la tuberculosis, el tifus, el cáncer, las enfermedades de los bronquios y y no sabemos cuantas más, demostrando con ello que del polvo se habla cuando convie y que no existe en ciertos casos.

La opinión de esta minoría es de que debe estudiarse bien este asunto y resolverlo con preferencia a algunos de los propuestos.

VII

El plan del Empréstito.

Los autores distribuyen caprichosamente el millón de pesetas, sin tener en cuenta que no se cobrará en efectivo, ya que si descontamos los gastos de comisión, estudio, intereses, escrituras, derechos a la Hacienda y demás imprevistos, no creemos equivocarnos al decir que gracias que el millón quede reducido a 850.000 pesetas, y en tal caso no hay duda que si faltan 150.000 ptas. que darán sin llevar a cabo alguna o algunas de las operaciones proyectadas.

A) Amortización y pago de los intereses del empréstito.

Para los cálculos de este capítulo en la Memoria se parte de la creencia del ahorro que se obtendrá en ciertas partidas y de los ingresos calculados en los nuevos presupuestos, en los cuales se grava hasta el toser y si bien por lo que respecta a los ahorros no tenemos nada que objetar, aunque algún imprevisto puede salir, no opinamos igual en cuanto a ingresos se refiere.

Cuentan los autores con muchos ingresos que, en la práctica no serán tales ya que de la misma manera que el Ayuntamiento busca cobrar, el con-